

Los nuevos movimientos sociales ante la globalización neoliberal. Desafíos y perspectivas

Pablo Casillas Herrera¹

Resumen

Se pretende analizar los “*nuevos movimientos sociales e indígenas*” como producto, por una parte, de la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina, pero también como nuevas formas de expresión política y cultural opuestas al proyecto neoliberal, en una diversidad de movimientos sociales que son considerados diferentes al pasado inmediato, durante el “Estado de Bienestar”, constituyéndose en una coyuntura política para América Latina de transformación sobre la concepción de la relación entre Estado-ciudadano, de políticas sociales, de economía, de globalización y de futuro inmediato para América Latina.

Introducción

En los últimos treinta años han aparecido *nuevos movimientos políticos sociales e indígenas* en América Latina. En estos movimientos la emergencia real se ha situado en un *sujeto político nuevo* que se ha caracterizado por nuevas reivindicaciones políticas y por establecer nuevas acciones políticas, diferentes a las del pasado que se caracterizaban por definirse en movimientos obreros teleológicos, determinados históricamente por cumplir misiones históricas, herencias de ciertas ideologías. Entre estas estaban la toma del poder para transformar el mundo, así se puede apreciar en los diversos movimientos revolucionarios en el pasado, desde los movimientos de independencia hasta los capitalistas. Sin embargo, los movimientos sociales e indígenas actuales, los que se generan en la globalización neoliberal, tienen singularidades diferentes a las del pasado, entrañan nuevas reivindicaciones políticas: el territorio, concebido como una totalidad, que

¹ Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara. Tel.: 3819 3372 / 3 Dr., en Ciencias Sociales con Especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Presidente de la Red Continental de Pensamiento Latinoamericano. E-mail: pacahe_2000@yahoo.com

comprende el cielo y la tierra, mediando el bosque, el agua, las montañas, etcétera; la defensa de las culturas; la defensa de la identidad, constituida en el sujeto en sí mismo frente al otro, en los derechos lingüísticos, en los usos y costumbres, etcétera; el autogobierno y la libre autodeterminación, que significa el respeto a sus propias normas indígenas y cosmovisiones; la defensa de la naturaleza y de la biodiversidad, del agua, de los bosques y su entorno; la lucha por la dignidad y el respeto, que es lo que les queda al tratar de rescatarse así mismos, de su cultura, identidad y memoria; por su propia espiritualidad, contraria al catolicismo, en su cosmovisión, en su sentido de tiempo, de visión de mundo; en la equidad e igualdad en lo económico y en lo social, en una democracia incluyente y participativa, donde tenga derechos de votar y de ser votados, es decir de elegir a sus representantes y de ser elegidos como tales.

Son *nuevos sujetos y nuevas prácticas políticas, nuevos movimientos sociales e indígenas* que se conciben como organizaciones políticas de abajo hacia arriba, por darle una jerarquía, aunque es la *horizontalidad* la que pretende determinar (es el caso de los pacha kuti en Ecuador y de los Caracoles en Chiapas, México). Son *los nuevos movimientos políticos indígenas* que se mueven en la negación (Ecuador, Perú, Bolivia, México), en una negación histórica, cuestionando a la clase política y a sus gobiernos. Esta apreciación sitúa el problema del *poder*, del cual los nuevos sujetos indígenas se desprenden como mecanismo de transformación, de regulación racional “democrática”, al contrario del poder formal como Durito lo entiende, es decir al tratar de cortar las patas a la “silla del poder” para vernos en el mismo nivel, es la disolución del poder, es una de las propuestas más radicales del movimiento indígena.

Las potencialidades de los *nuevos movimientos sociales e indígenas* están dadas en la solidaridad, o “visión de otro mundo”, como sociedades posibles en las que estarían ausentes el mercado, la moneda y la racionalidad instrumental como regulación social, política y forma de gobierno. La diversidad cultural y los bienes culturales, que han sido demandas recientemente alcanzadas en la ONU, constituyen el rescate de la identidad indígena, de sus usos y costumbres, mismos que logran un reencuentro con la vida, con el

placer, con el humor; y éstas *manifestaciones subjetivas* son las que enarbolan los “nuevos movimientos sociales e indígenas”.

Sin embargo, las perspectivas de futuro no son del todo halagüeñas, las condiciones contextuales generadas por la globalización neoliberal en América Latina que se presentan para el movimiento social e indígena en realidad se alejan de las posibilidades de reconocimiento de sus reivindicaciones históricas y actuales, son, más bien, adversas, hostiles, condición “natural” en una región de contradicciones políticas y de oposiciones sociales, económicas y culturales. No obstante, los *nuevos movimientos sociales e indígenas* aparecen con potencialidades nuevas que pueden reconfigurar su presente y su futuro. Ello ha tenido manifestación en una diversidad de prácticas políticas nuevas y de nuevas concepciones ricas en su heterogeneidad. Así, podemos observar que la máxima zapatista “mandar obedeciendo” no se presenta radicalmente en Bolivia, en el movimiento indígena, específicamente en el movimiento cocalero, pero que las reivindicaciones indígenas, por parte del gobierno de Evo Morales, se enfrentan con los grandes intereses de las transnacionales, de los Estados Unidos y de los organismos internacionales (BM, FMI, OIT y OMC), que tienen bien sembrados en Bolivia en el agua, el petróleo, el gas y la coca. El movimiento de los de sin tierra y los adherentes al Partido del Trabajo en Brasil, se encuentran en un desencanto político por haber sido traicionados por Lula, pero el sustrato social manifiesta su adhesión a las políticas sociales y a los encantos carismáticos de Lula. El movimiento social y político en Venezuela se ha fortalecido y tiende sus mantos de influencia en otro nivel, hacia el ALBA, apoyado por algunos gobiernos de América Latina. De ahí el subtítulo del presente artículo: “Desafíos y Perspectivas”, que hace referencia a la utopía de los movimientos sociales e indígenas en América Latina, pero también al desencanto cuando le han apostado a algunos gobiernos latinoamericanos y éstos han escuchado los cantos idílicos del neoliberalismo, pero que, sin embargo, mantienen la esperanza, la perspectiva como un desafío. Estos son los nuevos movimientos sociales e indígenas con nuevos sujetos, que se encuentran con reivindicaciones históricas y con nuevas demandas políticas, en un contexto de grandes desafíos y en terrenos bastantes hostiles.

Se sostiene, entonces, que los nuevos movimientos sociales e indígenas no son producto únicamente de las políticas salvajes del neoliberalismo sino son producto de un problema estructural de fondo, el del sistema capitalista, encontrando una coyuntura histórica en la fase neoliberal de capitalismo, en su proceso social y político, que generó, eso sí, una agudización de su trayectoria histórica (en la recuperación de su memoria, cultura, identidades, subjetividades, formas de gobierno, etc.), de ahí el surgimiento de los “*nuevos movimientos sociales e indígenas*” y “*el nuevo sujeto político social e indígenas nuevos*”.

1. El sentido del modelo neoliberal

El proceso de globalización es multidimensional, algunas de sus facetas más visibles y determinantes son económicas. En este apartado se aborda el análisis de las principales tendencias del comercio internacional y de la nueva estructura productiva mundial, la movilidad del capital y de mano de obra. Se examina la evolución de los flujos de comercio entre las principales regiones del mundo y los principales desafíos que estas tendencias globales imponen a los países en desarrollo que generaron excelentes condiciones de surgimiento de nuevos movimientos sociales e indígenas con propuestas diferentes de globalización.

1.1. La expansión de la globalización y de la regionalización internacional del capital se comprende a través de su propia concentración y centralización, lo mismo que del auge expansivo del capital financiero en el mundo. Ello les ha permitido a los grandes consorcios un creciente control del mercado mundial, control que les permite, a su vez, intervenir de manera cada vez más determinante en la toma de decisiones de los organismos económicos internacionales e influir de manera creciente en el diseño e instrumentación de la política económica de distintos países en el mundo, y en particular en los de América Latina. Aunque en el marco de la competencia capitalista dista mucho de la posibilidad de un gobierno supranacional;² es manifiesta la progresiva jerarquización de los Estados-nación

² Debido a la perspectiva de los diferentes países imperialistas de pretender tener el control dentro de los cincuenta próximos años, en el 2050, esa pretensión política de pretensión hegemónica global hará que se vayan creando nuevos pesos y contrapesos; así nos encontramos ante un posible escenario, por un lado Estados Unidos e Inglaterra, donde están una diversidad de países menores, política y económicamente, apoyándoles por lograr una hegemonía imperial; en cambio, nos encontraremos, por otra parte, a China, apoyada por Francia y Rusia, tratando de ser hegemónico mundialmente. En este posible escenario, se

dentro de una estructura de reordenamiento del poder global controlada por el nivel de las grandes potencias económicas cuyo sustento es el poder hegemónico de las corporaciones y por el nivel de los organismos internacionales. Precisamente es la concentración del poder económico la que les permite una relativa descentralización operativa en el ámbito mundial, expresada en *planear globalmente*, en el mundo o en la región y “actuar localmente” (Ianni, 1999), buscando las mejores condiciones concretas de valorización y realización del capital. En este contexto, la expansión de los flujos financieros y de la relocalización de numerosos segmentos industriales, constituyen la nueva reconfiguración internacional: la doble tendencia del control de la globalización y regionalización del mercado mundial. La expansión de los flujos financieros internacionales durante la década de 1960, asociada al inicio de la crisis del fordismo en Estados Unidos y al crecimiento del déficit en balanza de pagos de ese país, vuelve obsoletos los marcos regulatorios existentes, tanto nacionales como mundiales. El desarrollo de los mercados de los dólares europeos, del dólar estadounidense y de la liquidación del sistema de tipos de cambio fijo. Con ello finaliza la necesidad de mantener los controles de capital, que se justifica como base necesaria de los tipos de cambio. La pronunciada recesión de la autonomía capitalista mundial en 1974, agudizada por la elevación de los precios internacionales del petróleo, determina una expansión sin precedentes de los mercados de dólares europeos, alimentados ahora también por los petrodólares. Sin embargo, la desregulación de los mercados financieros nacionales e internacionales no es la causa real de la globalización financiera; más bien representa el reconocimiento formal a la imposibilidad de enfrentar la ampliación de las esferas de valor no productivas, en particular las de tipo especulativo, ante la crisis estructural de rentabilidad del capital productivo en el mundo, y ello aun a costa de profundizar la crisis, al descapitalizar amplios segmentos productivos del propio sistema (periferias internas y externas), y contribuir a prolongar el lento crecimiento de la economía mundial (Calva, 1993: 13-21). La estrategia desreguladora eliminó primero las reglas que en los países desarrollados restringían e impedían una amplia variedad de transacciones financieras, como sucedió con EEUU y Gran Bretaña. A finales de los ochenta y durante los noventa alcanza su apogeo cuando en varios países del tercer mundo son presionados a romper esas reglas por los organismos internacionales, por las transnacionales y los Estados Unidos;

encontrará la recomposición del mundo árabe, según Samir Amin (Amin, 1997).

países como México se habían resistido a la libre entrada del capital extranjero, al sistema financiero doméstico por considerarlos estratégicos para el desarrollo interno. Naturalmente la eliminación de las barreras nacionales de protección fue el resultado de la fuerte presión de los países desarrollados, precisamente uno de los puntos más exigidos en la Ronda Uruguay del GATT³ por parte de los Estados Unidos y las demás potencias capitalistas (Calva, 1993: 22-49). En el desarrollo de la red financiera mundial, nos encontramos con una evolución coincidente y simultánea de los desarrollos tecnológicos con las tendencias económicas, de tal surte que parece definitivo que las “viejas reglas ya no pueden funcionar”. Las nuevas tecnologías de la informática permiten transferir instantáneamente dinero y capitales desde cualquier punto del mundo, como movimientos comerciales o a través de los bancos hoy en día de acuerdo a la Reserva Federal de los Estados Unidos, de cada seis dólares que se transfieren en el mundo, cinco se mueven de manera oculta por las redes ocultas (Flores/Mariña, 2000:148), (Castells, 1999:179-227). Las grandes sumas necesarias para la instalación de los sistemas de computación y de comunicaciones involucrados han sido ampliamente compensadas por el ahorro en otros gastos, especialmente porque las nuevas tecnologías han permitido que se eliminen miles de

³ Para la Organización Internacional del Comercio (OIT) el Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT) -constituido en 1947 como un acuerdo provisional-, se convirtió en un mecanismo de poder privilegiado para promover el comercio internacional, como instrumento para disminuir las tarifas arancelarias de los países contratantes, eliminar las restricciones al comercio (importaciones) y suprimir las prácticas desleales (subsidios a las exportaciones). En la práctica constituyó todo lo contrario, la negativa de Estados Unidos y Europa a incluir la agricultura dentro de las negociaciones; la imposición de restricciones a las importaciones cuando se presentan problemas de pagos; las excepciones permitidas en el caso de las uniones aduaneras y zonas de libre comercio. En los años sesentas, las prácticas proteccionistas por parte de las economías capitalistas centrales se extendieron aun más: impuestos compensatorios a importaciones supuestamente subsidiadas o que ponían en riesgo a las industrias nacionales, regulaciones cualitativas en materia ambiental de salud y laboral o presiones administrativas enfocadas a lograr limitaciones “voluntarias”. El GATT fue particularmente exitoso en estimular la globalización de los mercados de productos manufacturados industriales de interés estratégicos para los principales países capitalistas. Muchos más limitados fueron sus alcances en la liberación del comercio de productos no manufacturados (los denominados “tropicales” y “semitropicales”) y las manufacturas producidas en los países menos desarrollados. En general, la expansión del comercio internacional durante la posguerra ha sido un proceso marcado por fuertes asimetrías: por una fuerte y progresiva concentración de los flujos comerciales entre los países desarrollados y entre éstos y los de menor desarrollo, a costa del comercio intraperiférico; y por la creciente participación en el comercio global de las transacciones intrafirmas, que se han extendido en correspondencia con el creciente peso de las corporaciones multinacionales en el comercio global. Todo esto en la práctica ha llevado a un deterioro permanente en los términos del intercambio de la periferia con las principales potencias capitalistas; se ha debilitado el multilateralismo, fortaleciéndose las negociaciones bilaterales, así como la consolidación de los bloques económicos regionales. El fuerte peso relativo de los grandes consorcios capitalistas en el comercio internacional determina el papel decisivo en sus estrategias de operación, en cuanto funcionamiento de los mercados internacionales. Con ello logran, además, que sus condiciones sean retomadas e impulsadas por los organismos internacionales que se encargan de imponerlas sin miramiento a los debilitados estados nacionales (Flores/Mariña, 2000: 249-252).

empleos en el sistema bancario-financiero.

Como consecuencia, tenemos la reducción del costo efectivo de los movimientos internacionales de dinero y capital. La facilidad para las transferencias financieras –que involucran depósitos bancarios, seguros y mercados de futuros, entre otros– y su rentabilidad impiden o hacen muy difíciles los controles efectivos. Los Estados padecen presiones para desregular las transferencias y, en general, los movimientos de capital de cualquier tipo, lo mismo que las opciones domésticas de inversión financiera (como los mercados de valores) para atraer capitales que tienden a huir de cualquier tipo de reglamentación. La desregulación de los flujos financieros internacionales ha llevado a las de las actividades financieras locales que, a su vez, se han articulado progresivamente con las dinámicas globales. En este contexto, el campo geopolítico de acción de los capitales especulativos, lo mismo que sus instrumentos, se ha ampliado espectacularmente, a tal grado que incluso se habla del surgimiento de un “economía de casino” como uno de los rasgos principales del actual sistema financiero internacional (Valenzuela Feijoó, 1997: 9-38). Los movimientos financieros internacionales, entre ellos los de carácter propiamente especulativo, han llegado a ser de tal magnitud que pueden desestabilizar en muy corto plazo las finanzas de los países, e incluso de regiones enteras.⁴ Por su parte, la inestabilidad de los mercados financieros locales de tamaño mediano –por crisis bancarias, bursátiles, cambiarias o de deuda– es fácilmente amplificadas y transferidas al conjunto del sistema global.

Otro de los mecanismos de la concentración del poder económico como forma relativa de descentralización operativa en el nivel mundial, expresada en *planear globalmente* en el mundo o en la región y “actuar localmente” (Ianni, 1999), buscando las mejores condiciones concretas de valorización y realización del capital, es la relocalización industrial e internacionalización de las empresas. Las corporaciones estadounidenses amplían el establecimiento de subsidiarias en otros países, el antecedente inmediato en los cobijos del Estado-nación, hacia 1960, como reacción ante el debilitamiento de la

⁴ Las crisis financieras internacionales llamadas “Efecto Tequila”, en México; la del “Efecto Vocka”, en Rusia; la de la “Zamba” en Brasil; etcétera, nos permite apreciar semejantes desestabilizaciones que ponen en crisis a los países involucrados.

rentabilidad doméstica, la desaceleración de la productividad y el deterioro del contexto interno de negociación por los crecientes salarios; desde luego hacia Canadá y Europa para aprovechar la cercanía de los mercados de consumidores finales, pero también hacia los países del Tercer Mundo –definición ideológica que describe la suerte del saqueo de los países centrales sobre los países periféricos– para beneficiarse de los bajos costos, particularmente de los salarios.⁵ Esta lógica prevalece en la década de los setenta, las empresas europeas inician una oleada de internacionalización hacia el sudeste asiático y América Latina, buscando permanentemente la reducción de los costos laborales; la eliminación constante de costos de transporte y evitar las barreras comerciales que privan a los Estados Unidos; y, la explotación, en Europa, de las economías de escala mediante la división regional del trabajo.⁶ Este tono de competencia internacional prevalecerá en la década de los ochenta, en busca de la hegemonía global, así los conglomerados japoneses comienzan a establecer plantas reguladoras en Estados Unidos y Europa como estrategia para contrarrestar las barreras comerciales erigidas en su contra por esos países. Por supuesto, las estrategias de competencia de internacionalización de las diferentes corporaciones han sido muy diferentes, contrapuestas y conflictivas debido no sólo a la gran heterogeneidad de los objetivos específicos que buscan, de sus organización, de las articulaciones con su entorno doméstico, de las políticas macroeconómicas de su país de origen y de las especificidades del entorno del país huésped, pero sobre todo, por el objetivo central: el del dominio único, del control absoluto del mercado. Sin embargo, en los análisis que se hacen sobre la globalización en cuanto a la operación de las empresas, se ha sobredimensionado generalmente el polo de desarrollo, el impacto positivo y la leal competencia en el mercado internacional (Wilson, 1996: 27-74; Palacios, 1997: 67-74), cuando realmente siguen siendo entidades esencialmente nacionales, protegidas por los países de origen, sobre todo cuando se tratan de las de los Estados Unidos, en todo caso la actividad empresarial más internacional es la de ventas, lo que corresponde al avance de la

⁵ Uno de los objetivos centrales del Acuerdo Multilateral de Inversiones en la OCDE desde 1995, es precisamente el de “regular” los salarios del mercado global.

⁶ En el surgimiento de las multinacionales estadounidenses a partir de lo que Vernon llamó el “ciclo de vida del producto” (cuando una vez alcanzada la etapa de saturación doméstica se busca la inversión directa en otros países de altos ingresos para eliminar costos de transporte) tuvo amplia aceptación por su simplicidad, ya que reafirmaba la superioridad de la tecnología y organización de las empresas estadounidenses y porque presenta a las multinacionales como “fuerzas progresistas que propagaba tecnología, bienestar y libertad”, ignorando sus potenciales efectos negativos (Vernon, 1979:228).

globalización de los flujos comerciales, y aún ahí nos encontramos con el fenómeno de políticas arancelarias proteccionistas de los países centrales económicos; en cambio, resulta mucho menor la internacionalización de las actividades productivas, tanto en términos de los activos fijos como de los obreros, y de cualquier manera se mantendrían las políticas internacionalistas de proteccionistas por parte ya no sólo de los países centrales sino también de los organismos “reguladores” de los intercambios comerciales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), por ejemplo con las llamadas hoy en día “La sociedad del conocimiento” (2002), y de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Las empresas que combinan los mayores niveles de internacionalización de ventas y producción son las de países europeos pequeños (como Suecia, Suiza, Bélgica e incluso Holanda) con mercados domésticos relativamente reducidos, menor número de proveedores internos y con estructuras sindicales fuertes (CEPAL, 2002). Por lo tanto, la globalización de las empresas, como se dice, no sucede realmente, más bien la globalización constituye una tendencia, ciertamente dominante, que se desprende de los objetivos estratégicos de las empresas, pero que incluso ha mostrado retrocesos en ciertos lugares y períodos. La globalización de las empresas pueden identificarse como estrategias principales que implican visiones alternativas acerca de la organización económica mundial: la estrategia globalizadora busca una división del trabajo intrafirma a escala mundial, para aprovechar economías de escala también en una dimensión global. Las empresas que impulsan la globalización buscan garantizar el aprovisionamiento de insumos estratégicos mediante el control directo de los proveedores en estructuras de integración vertical internacional. Los segmentos productivos intensivos en trabajo tienden a situarse en áreas de bajos salarios; los segmentos intensivos en alta tecnología y con ello alto valor agregado en entornos más desarrollados y con una fuerza laboral más calificada. Es decir, la estrategia globalizadora promueve la internacionalización de la división del trabajo y el crecimiento del comercio internacional (Fröbel, 1981: 28-54). Ha sido impulsada, mediante inversiones extranjeras directas, fusiones y adquisiciones principalmente por empresas con un modelo de control neofordista, particularmente estadounidense; sin embargo, tales empresas más bien han retrocedido hacia prácticas de localización multidoméstica, o bien han desarrollado estrategias regionales más limitadas (Czrney, 1992). La división del trabajo “intrafirma” también ha sido fomentada en todo el mundo, aunque con una dimensión más bien regional

que mundial por empresa de control neofordista. Pero la internacionalización de las empresas también tienen otra vertiente de identificación como estrategias en organización económica global, la estrategia de localización global, de la que ya hemos mencionado antes, busca una división del trabajo intrafirma concentrada geográficamente en algunas de las principales regiones económicas mundiales. Las empresas procuran construir su ventaja competitiva combinando la desintegración vertical, basada en proveedores y subcontratistas locales, además del control estructural de los proveedores locales, así como de los distribuidores, trabajadores y gobiernos. Esta estrategia busca establecer la producción en los principales mercados locales o regionales considerando cierta diferencia de gustos. La localización global inhibe tanto la internacionalización de la división del trabajo como el comercio internacional. Esta estrategia ha sido impulsada por empresas que adoptaron el modelo toyotista de control –las japonesas y las coreanas (Coriat, 1992)– para sortear las barreras a sus exportaciones, manteniendo un alto grado de cohesión doméstica.

La globalización del capital se ha sostenido, en primer lugar, por una creciente concentración y centralización, o mejor aun de una *recentralización* –y no de una descentralización como el discurso ideológico neoliberal ha sostenido (Valenzuela Feijóo, 2000)– de los capitales bancarios, comerciales e industriales; en segundo lugar, por la desregulación generalizada del accionar del capital. Así, la globalización del capital significa el ascenso al control hegemónico de la competencia, del mercado, de la lógica de la ganancia y de la acumulación; en suma, de la expansión cultural, económica, política y social del capital como fuerza dominante del capital. El desarrollo desigual de la globalización de las distintas formas de capital explica que el avance de tal globalización corra pareja a la consolidación de los bloques regionales, que tienden a fragmentar la economía mundial y limitar la globalización.⁷ Hasta hoy éste es un fenómeno asociado

⁷ La ampliación de las disparidades entre regiones ha sido una característica de la economía mundial en los dos últimos siglos. En efecto, el coeficiente entre el producto por habitante de las regiones más o menos desarrolladas del mundo, que oscila en torno a comienzos del siglo XIX, ha aumentado en forma sostenida hasta alcanzar a poco menos de 20 veces en la actualidad. La única excepción a esta tendencia es el período 1950-1973, en el que dicho diferencial disminuyó ligeramente. En términos generales, las grandes disparidades interregionales de producto por habitante ya estaban determinadas antes de la primera guerra mundial, pero siguieron acentuándose rápidamente hasta mediados del siglo XX, y han continuado ampliándose a un ritmo algo inferior desde entonces. Éste es un patrón que se repite en el caso de otros indicadores de desigualdad en la distribución del ingreso mundial, como puede apreciarse en el ingreso per cápita en el mundo. La disminución del ritmo de ampliación de las desigualdades después de la segunda guerra mundial coincidió con la aceleración del crecimiento económico en el mundo, que fue una de las

sobretudo a los flujos financieros y comerciales; su expresión formal e institucionalizada se encuentra en la conformación de la Organización Mundial del Comercio. En cambio, la regionalización de las economías es un fenómeno asociado sobre todo a los capitales productivos y a los flujos comerciales y se expresa, formalmente, en el desarrollo de las agrupaciones económicas regionales (Saxe-Fernández, 2000: 39-64). Desde la década de 1970 se percibe la tendencia a consolidarse tres núcleos regionales económicos diferenciados y confrontados entre sí: la Unión europea, los Estados Unidos y Japón. Entre 85 y 90% de los bienes de alto valor agregado y alta tecnología se producen y consumen en esos países, además de que participan con 80% de los flujos de inversión extranjera directa y con más del 85% de las patentes. La “triadización” de la economía mundial aparece como resultado del insuficiente éxito de las estrategias empresariales globalizadoras en el aspecto productivo y por el relativo avance de las estrategias de localización global doméstica.

1. 2. Los impactos de la reestructuración y la internacionalización del capital se observan precisamente en la expansión de la *reconcentración* de capitales, lo que les ha permitido a los grandes consorcios un creciente control del mercado global, control para intervenir de manera cada vez más determinante en la toma de decisiones de los organismos económicos internacionales e influir de manera creciente en el diseño e instrumentación de la política económica a nivel internacional. La planeación global y la actuación regional posibilitó, de esta manera, al capital la *recentralización* de las aglomeraciones locales y de los *Clusters* globales o de las empresas globales: redes productivas globales, segmentos industriales, cadenas productivas, es decir, la globalización es planteada como una oportunidad a la globalización regionalizada, secularizada, como una “posibilidad” de las regiones a vincularse a las macroregiones, de las microregiones “en vías de desarrollo” al mercado global. Pero en realidad, el proceso de internacionalización del capital, de los grandes consorcios que hegemonizan el mercado global, requiere de esa regionalización jerarquizada y segmentada, que les permita las transferencias de recursos naturales, de materia prima, fuerza de trabajo, de capital a los centros de poder, que conlleva

características del proceso de globalización. Sin embargo, recordemos que esta aceleración se caracterizó por una política proteccionista –como fue el caso de América Latina y el Caribe, por ejemplo- y sólo en forma tardía –a partir de la década de 1960, pero sobre todo de los años ochenta y noventa- por una mayor apertura diferenciada y asimétrica en las corrientes del comercio mundial (CEPAL, 2002: 78-88).

efectivamente a una inserción al mercado global, pero de cuño *neocolonial*.⁸ Ese es el paradigma que ha ido cuajando en las postrimerías de la Guerra Fría, es la relación dialéctica entre regionalización y globalización, que crea dependencia y desarrollo, como en su pasado referente de centro-periferia en el proceso de sustitución de importaciones, y que crearía, de acuerdo a las posibilidades y condiciones naturales de cada país, distintas formas de inserción de globalización: desde mercados totalmente abiertos a aquellos con ciertas restricciones al mercado global; desde Estados totalmente participativos en el mercado global a otros con ciertas barreras de participación global. Este es el proceso de inserción global de la Edad Contemporánea de nuestros Continentes como la India, Asia, África y América Latina.

El proceso de internacionalización del capital, en la segunda posguerra capitalista, se centraba en la eliminación de las barreras arancelarias al comercio de productos manufacturados por el predominio del capital productivo sobre el capital especulativo, por la expansión del empleo y el consumo. Pero en la Edad Contemporánea de globalización del capital, que se ha desarrollado durante el largo estancamiento de la economía mundial, se concentra en la eliminación de barreras al flujo internacional de capitales, esto es, se ha caracterizado por el predominio relativo del capital especulativo sobre el productivo. Este período ha tenido como consecuencia la desvalorización de la fuerza de trabajo y la destrucción de empleos, que se han profundizado y convertido en rasgos estructurales del capitalismo contemporáneo. Por ello, identificar la expansión de globalización y la regionalización de capitalismo con el desarrollo y el progreso de la unidad resulta falaz, como resultó el discurso del desarrollismo durante la segunda posguerra capitalista, y que

⁸ A diferencia de la categoría que anteriormente me he referido como “colonialidad del poder”, tomada de Aníbal Quijano (2000) prefiero ahora la noción de “neocolonialidad”, que tiene su fundamento epistemológico en el proceso de reconstrucción del poder en el período final de la guerra fría, donde los mecanismos del poder se han extendido fundamentalmente en una estrategia de centros de poder global con actuación regional, en una coyuntura de revolución científica-tecnológica en los medios y sistemas de comunicación y de transportación, que hacen posible una rapidísima transmutación de los procesos financieros, por ejemplo, pero también de lecturas de los mercados de consumo, de marcas o logos, insertando, en este espacio y tiempo determinados, la subjetividad de los sujetos como motor sensible de utilización racional del mercado, es decir sujetos tocados en su vulnerabilidad como sujetos consumidores y como sujetos-objetos, concebidos así finalmente por el mercado. Pero estos sujetos hacen de su subjetividad no una mercancía, sino un valor intersubjetivo social no negociable, construido en la historicidad, en el conflicto y en la esperanza, en la acción social como capacidad transformadora en una relación de estructura-historicidad (Casillas, 2002: 219-263).

podemos muy bien dar cuenta en la teoría de la dependencia.⁹ Su desarrollo histórico, si bien ha significado un progreso cualitativo de la fuerza productiva del trabajo social y una expansión sin precedentes de la producción, ha dejado, por el contrario, una polarización social y económica, escasos niveles de bienestar social y una raquítica equidad en la distribución de la riqueza creada. El capitalismo al destruir las formas tradicionales de producción y consumo, desestabiliza las condiciones de subsistencia de la población que dependen, no del creciente potencial productivo que proveen las nuevas tecnologías, sino de las oscilaciones del empleo y las remuneraciones al trabajo, que a su vez están determinadas por los requerimientos de la valorización y acumulación y no por las necesidades de la sociedad en su conjunto. Así, la expansión histórica del capitalismo –su tendencia en convertirse en un sistema hegemónico en el mundo– ha significado invariablemente precariedad en las condiciones de vida de las mayorías, desigualdad y polarización social. La globalización neoliberal hace tabla rasa de la historia, deja en la bandeja del olvido la memoria de lo que significó el desarrollo secular, fruto del conflictivo inicio del siglo XX, y lo sustituye por la idea del simple crecimiento. En este sentido, es sintomático el cambio de nomenclatura;¹⁰ no se habla más de países en vías de desarrollo sino de mercados emergentes. La entronización del mercado exagera la concentración de la riqueza en todos los ámbitos –al renunciar a cualquier redistribución–, promueve la drástica disminución de las inversiones sociales –no rentables en una perspectiva privada– y combate militarmente a los movimientos laborales –que obstaculizan la operación de los mercados–, con lo que condena a la miseria a la mayor parte de la población del planeta,

⁹ En términos metodológicos Cardoso y Faletto señalan que una interpretación global del desarrollo es necesario estudiar desde el inicio las conexiones entre el sistema económico y la organización social y política de las sociedades subdesarrolladas, no sólo en ellas y entre ellas, sino también en relación con los países desarrollados, pues la especificidad histórica de la situación de desarrollo nace precisamente de la relación entre sociedades “periféricas” y “centrales”. En este sentido, el “desarrollo”, en una distinción fundamental se hace desde la perspectiva del proceso histórico de formación del sistema productivo mundial; en ciertas situaciones, la vinculación de las economías periféricas al mercado mundial se verifica en términos “coloniales”, mientras que en otras economías periféricas están encuadradas en “sociedades nacionales”, con participación de buena “voluntad” con los países centrales y sus mercados. (Cardoso y Faletto, 1977: 27).

¹⁰ El lector se habrá ya percatado que teórica y metodológicamente he asumido una posición escéptica respecto de los principales conceptos y aparatos explicativos en boga, es decir, sustentar una crítica (que en muchas oportunidades dejamos explícita en la investigación) del proceso de formación de conceptos y las teorías en “capilla”, cosa que no significa, de ninguna manera el abandono de la rica herencia del pensamiento filosófico y científico sobre la sociedad que se ha venido gestando desde el siglo XVIII, pero que, sin embargo, tomo distancia de los presupuestos teóricos y metodológicos debido al momento histórico y a los ángulos ideológicos con los que se acuñaron y los que les han atribuido, muchas veces de manera reverencial, como si fueran actos de fe.

incluyendo a crecientes segmentos de la población de los países desarrollados.

El modelo globalizado de la economía mundial capitalista de la Edad Contemporánea se caracterizada, por un lado, por la generalizada desregulación del capital, lo que propicia una gran movilidad de las inversiones y ganancias de capital entre países, por el otro, por una férrea regulación de la fuerza laboral y de los salarios, que busca aislar a los distintos movimientos de la clase obrera, separándolos no sólo entre países, regiones, industrias, géneros y grupos étnicos, sino al interior de cada grupo particular (Carillo e Iranzo, 2000: 179-112). La libre movilidad del capital, conjuntada con las restricciones a la movilidad y cohesión de la fuerza de trabajo, ha propiciado un esquema de debilidad estructural profunda de la clase obrera frente a la clase capitalista. Si el auge de la segunda posguerra significó para el sindicalismo un amplio fortalecimiento institucional, e incluso una significativa participación política, con el consiguiente fortalecimiento de su capacidad de negociación, el despliegue de la globalización ha debilitado notablemente su fuerza negociadora y ha significado su exclusión del poder institucional (Dangoard, 2000). La contratación colectiva y la estabilidad del empleo se han limitado o anulado, los mismo que las prestaciones sociales; en cambio, prolifera la contratación individual y los empleos provisionales y por tiempo parcial, dejándole a cada obrero la carga de su seguridad social, de su formación profesional y de su retiro.¹¹ Los requerimientos competitivos exigidos por

¹¹ Esto ha sucedido en todos los sectores, pero quisiera dejar asentado uno singular, por vivirlo personalmente, el de la educación: En éste, en la Universidad de Guadalajara, se modificó el estatuto del Sistema Pensiones de los trabajadores universitarios a través del Seguro Social firmado en 1973, creándose un fideicomiso de la Universidad de Guadalajara con un apoyo del Gobierno del Estado, de 2000 millones de pesos y de 500 millones de la Universidad de Guadalajara. El propósito era el de modificar los criterios jurídicos y constitucionales de jubilación, así: en proyecto de reglamento del régimen de pensiones, jubilaciones y prestaciones de seguridad social de la Universidad de Guadalajara, hoy aprobado y en breve entra en vigor, ya que una plantilla de 18,000 trabajadores, 11,316 estarían en probabilidades de jubilarse al cumplir los 30 años de antigüedad laboral o los 55 años de edad, es decir, el 62% de la planta de trabajadores de la Universidad de Guadalajara podría jubilarse con 100% de su salario menos el 10% de cotización al IMSS. Ello tiene varias implicaciones laborales posteriores, que no son de la competencia de los trabajadores universitarios sino de los patrones universitarios, como prever la suficiencia de la bolsa del fideicomiso de Pensiones Universitarias, de puntual cotización de los trabajadores, ya que se realiza la deducción porcentual automáticamente, de la creación de profesionales universitarios que vallan a sustituir a los inmediatos jubilados, etcétera, cosa que el sistema de jubilaciones se declara en quiebra y se propone otro llamado de “pensión dinámica”, donde, de acuerdo al reglamento antes mencionado, la modificación en los siguientes términos: Prescribe el Sistema de Pensión Universitaria por medio del Seguro Social, y se crea uno de Pensión Dinámica donde el trabajador cotizara el 10% de su salario de cualquier tipo de percepción que obtenga a un Fondo de Ahorro Universitario, del cual podrá gozar una vez que haya cumplido 70 años de edad, no antes, con un antigüedad de por lo menos de 30 años laborales. Es decir, se pueden tener 39, 40 o 50 años laborales pero si no se tienen 70 años de edad no tiene derecho a jubilarse, o a la inversa, si se tienen 70 años de edad, pero no tiene una antigüedad de 30 años, sino 20 ó 10, tampoco se puede jubilar. Pero se puede reparar diciendo que en todo

los apologistas de la globalización, e impuestos como una nueva “norma social” al conjunto de las poblaciones, han debilitado gravemente la idea y la práctica de la solidaridad social, remplazada progresivamente por un individualismo tajante y feroz. Esto ha sido en el marco del lento crecimiento de la economía –como eufemísticamente le llaman los economistas neoliberales de una desaceleración económica, tratando de encubrir los fracasos de sus programas–, y de la desaparición el bloque de economías centralmente planificadas, que han dado como consecuencia un drástico deterioro de las condiciones de vida de la fuerza laboral en su conjunto y un fuerte incremento en los grados relativos y absolutos de explotación del trabajo asalariado. Este doble resultado, si bien ha sido generalizado, se expresa de manera diferente en distintos países y en algunas regiones, aunque se han mantenido los niveles promedio de las remuneraciones reales de los empleados, las tasas de desempleo se han elevado hasta llegar a máximos históricos. En Europa, por ejemplo, aunque no se han sufrido severas caídas salariales, tampoco se han generado empleos netos en los últimos 25 años. En otras regiones, en cambio, aunque se han sostenido bajas tasas de desempleo abierto por la creación de nuevos puestos de trabajo, ha habido una fuerte caída en las remuneraciones promedio de los ocupados. En los Estados Unidos, por ejemplo, aunque se generaron 33 millones de puestos de trabajo en el mismo lapso, las remuneraciones promedio han caído alrededor de un 20 por ciento (CEPAL, 2002). Estas condiciones han propiciado al obrero la elección entre salarios remunerados y empleo que se han presentado en esta época una “ley económica” de hierro, la neoliberal. La conservación del puesto de trabajo, de esta manera, implica aceptar reducciones en los salarios reales; la insistencia en un salario remunerador pone en riesgo la capacidad de los empresarios para generar empleos; incluso en los países europeos muchas organizaciones sindicales han comenzado a aceptar la disminución de los salarios reales en aras de proteger las plantillas laborales.¹² La disyuntiva que el capital presenta a la clase

caso es inconstitucional, pues no obstante que el Proyecto de Reglamento del Sistema de Pensiones fue modificado y aprobado por la Cámara de Diputados con el aval del gobernador, más bien por interés político, y que no procede por lo tanto jurídicamente y menos en su aplicación retroactiva, no obstante de su arbitrariedad jurídica y constitucional, el Sistema de Pensión Dinámica de la Universidad de Guadalajara, se impuso y se aplica, a pesar de los recursos de amparo y de la demandas interpuestas, pues según el magistrado las calificó como “improcedentes por encontrarse en los términos aplicados”. Así que los trabajadores que tenemos 20 años de antigüedad y 40 años de edad, que es el promedio de los trabajadores universitarios en esas condiciones, nos restan 30 años más de trabajo y de edad, es decir tendremos 50 años laborales de antigüedad, si es que la muerte no nos alcanza antes. Página Web: forouniversitario.net o www.udg.mx

¹² No obstante que para el Director regional Internacional del Trabajo (OIT) para América Latina, Víctor Tokman, el sindicalismo juega un papel importante en la globalización, pues el empleo, para él, en la segunda

obrera es falaz a todas luces. Distribuyendo el total de los salarios pagados en los países europeos y en los Estados Unidos entre el conjunto de la fuerza laboral, empleada y desempleada, se comprueba disminuciones de los salarios reales en ambas regiones, muy semejantes en cuanto a monto y momento de inicio. La diferencia es que en Estados Unidos el conjunto de los obreros han compartido sus ingresos globales por medio de salarios reales individuales menores y del aumento en el número de integrantes de cada familia que laboran para el sostenimiento común; por su parte, los obreros europeos han compartido indirectamente sus ingresos con los desempleados mediante mayores impuestos para fincar el sistema de seguro de desempleo, así como por el incremento en el número de personas cuyo sostenimiento depende del ingreso individual de cada empleado.

El capital, como podemos observar, emplea distintos dispositivos de control en sus objetivos estratégicos de reducir los costos salariales, incrementar las tasas de explotación y fortalecer la rentabilidad. En consecuencia, si la disyuntiva entre el salario remunerador y empleo puede ser cierta desde una perspectiva individual, en el horizonte de la clase obrera en su conjunto constituye un mito desmovilizador. Aceptar reducciones salariales, al pulverizar el ingreso familiar, implica obligar a trabajar a los segmentos más desprotegidos de la clase obrera (mujeres, niños, discapacitados), en condiciones cada vez más precarias. Pero aceptar reducciones en los niveles de empleo, en ausencia de seguro del desempleo, orilla a los desempleados a sumergirse en la economía subterránea e ilegal. Si el desempleo, rasgo estructural del capitalismo globalizado, se expresa en los países centrales mediante las altísimas tasas de desempleo, en los países periféricos se manifiesta como la pauperización absoluta de la población. Objetivamente el volumen tolerable de eliminación de plazas laborales en el primer mundo depende en gran medida de la capacidad de apropiarse de excedentes generados en las regiones del Tercer Mundo (CEPAL, 2002). Uno de los efectos más devastadores de la globalización neoliberal. Resultante de la tendencia a la imposición a nivel mundial de nuevos patrones tecnológicos y de división internacional del trabajo, tiene que ver con la modificación sustantiva de los volúmenes globales de ocupación, de la composición del trabajo en la producción de bienes y servicios y, en

parte de los noventa, creció y está creciendo en la industria y en las empresa grandes, la tasa de desempleo para la región se encuentra arriba del 15 %, incluso del 20 %. Salvador Corro, www.proceso.com.mx/labrum/03/transi.html.

consecuencia, de la condición actual y el futuro de la clase obrera. El rápido cambio hacia la automatización conduce vertiginosamente a la economía global a un futuro sin trabajadores (Rifkin, 1996), al menos en los países de mayor desarrollo tecnológico. El avance de la llamada Tercera Revolución Industrial –a través del espectacular desarrollo de la computación, la robótica y la informática, como ya hemos apuntado–, sobre todo en el contexto del lento crecimiento de la economía mundial, está presionando extraordinariamente a la desocupación; una liberación forzada del trabajo en millones de personas, amplias zonas del mundo, en infinidad de industrias y servicios, son remplazadas por máquinas que esencialmente efectúan las mismas funciones, pero con mayor eficacia. Aunque la automatización de un número considerable de procesos de trabajo abre la posibilidad de “liberar” a los obreros de muchas de las cargas de trabajo más agotadoras, repetitivas y hasta embrutecedoras, sin embargo hasta ahora la sustitución de la mano de obra por máquinas ha originado, sobre todo, una reducción impresionante de los niveles de empleo en el mundo (Coriat, 1985:85-118). La OIT señala que en 1997 había en el mundo más de 1000 millones de desempleados de fuerza útil de trabajo, cifra que ha crecido considerablemente en los últimos años (OIT, 2002). En la última década del siglo la reducción de empleos formales respecto a la década de 1960 sería de 30%, en tanto que respecto a la década de 1980 esa reducción alcanzaría 20%. De hecho, en prácticamente todos los países encontramos datos sobre los “ajustes” en el empleo, no solamente en los sectores agrícola e industrial, sino también en el de servicios. Por lo que toca a los países más desarrollados (Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña o Francia, entre otros), esa reducción de empleos se atribuyó en una época a las abundantes migraciones, que estarían desplazando aceleradamente de los puestos de trabajo a sus nacionales, bajo el supuesto de que los obreros migrantes están siempre dispuestos a desarrollar las cargas de trabajo más pesadas y con menos salarios. Aunque tal hecho es parcialmente cierto en la medida en que las sociedades adelantadas no se encuentran fácilmente obreros que desempeñen las faenas más duras, en términos generales, las altas tasas de desempleo –que afectan indudablemente también a los migrantes– deben atribuirse más bien a la automatización en las sociedades industriales, condición para el incremento en la productividad en los sectores industriales, agrícolas y en el sector terciario de los servicios. Es claro, entonces, que mientras la automatización se traduzca en desocupación creciente no significará mayor libertad sino, a

la postre, más pesadas y duras ataduras.

Pero el desempleo tecnológico no es, de ninguna manera, un fenómeno nuevo del capitalismo. Marx establece como “Ley de población”, que es peculiar al *modo de producción capitalista*, la existencia de una población obrera supernumeraria, que es resultado de la innovación tecnológica inherente al proceso de acumulación de capital, así como condición general de dicha acumulación al presionar hacia la baja los costos salariales (Marx, 1980: TI, V3, 784-786). Por su parte, Keynes concibe de manera precisa al desempleo tecnológico como un obstáculo que tiende a paralizar la expansión del capital por el insuficiente poder adquisitivo de los individuos asociado a bajos niveles de empleo y salarios.¹³ En todo caso, en la Edad Contemporánea destaca el inmenso potencial para sustituir mano de obra que tienen las nuevas tecnologías y la consiguiente dificultad para generar empleos. Recordemos a Wiener¹⁴ que nos advertía que si los cambios tecnológicos en la demanda de la mano de obra llegaran en su aplicación de manera anárquica, poco planeada, nos encontraríamos en un trance de desempleo de larga duración que difícilmente se podría salir de él, cuando menos se requeriría crear nuestras estrategias de uso, en mi opinión el de darle un significado diferente al que se le tiene como uso del capital. El “desempleo tecnológico afecta, de cualquier manera, tanto al mundo menos desarrollado como al conjunto de las sociedades más industrializadas”. Por ejemplo, Rifkin describe la desaparición de los puestos de trabajo en el sector agrícola estadounidense, al igual lo hace Castells (1999: 93-118), bajo la profunda transformación de las tradicionales empresas industriales en la que los obreros de “cuellos azul” son despedidos, la organización o “reingeniería” de las empresas de servicios aparejada a su crecimiento exponencial (lograr mayor eficiencia en tiempos y espacios más reducidos y con menor mano de obra ocupada), hasta llegar a una “vida peligrosa” en que, en definitiva, nadie está preparado para una sociedad con esos niveles de desocupación y de carencia de actividades tradicionales específicas. Para enfrentar estos tiempos radicalmente nuevos no están preparadas ni las instituciones oficiales, ni –desde el punto de vista cultural–, los propios

¹³ El autor señala que “nos afecta una nueva enfermedad de la que algunos lectores puede que aún no hayan oído el nombre, pero de la que oirán mucho en el futuro inmediato: se denomina desempleo tecnológico” (Keynes, 1965).

¹⁴ Norbert Wiener fue el creador de la cibernética y uno de los críticos de las consecuencias de la Tercera Revolución Industrial.

desocupados de tiempo completo o parcial. Sin embargo, en ciertos sectores de actividad todavía se encuentran espacios para nuevas posibilidades de trabajo, y que los esfuerzos para reeducar y actualizar a la fuerza de trabajo para su incorporación para el manejo de las nuevas tecnologías están en marcha en varios países. En los Estados Unidos, bajo el gobierno del Presidente Clinton el Ministro de Trabajo Robert Reich (Reich, 1993), se ha seguido una política tendiente a actualizar o reeducar a amplios grupos sociales, a fin de que sean capaces de incorporarse a las nuevas tecnologías en proceso de gestación y desarrollo. La nueva educación procuraría sobre todo modificar los hábitos tradicionales del trabajo y centrarse en el desarrollo del conocimiento. La interrogante es si, sobre la base de las nuevas tecnologías, habrá capacidad de absorber al conjunto de la mano de obra excedente y desocupada y de proporcionarle trabajos adecuados desde la esfera social. En efecto, el alcance de los cambios tecnológicos ha sido, en contraste, muy diferente en los países atrasados. En éstos, estructurados progresivamente como economía duales (con segmentos atrasados –el rural y la parte del sector industrial orientada al mercado interno y ciertos polos de desarrollo orientada al mercado interno– y ciertos polos de desarrollo articulado con los mercados internacionales –que inclusive han alcanzado niveles de automatización que en ocasiones se han aproximado a los países industriales avanzados–), la revolución tecnológica, junto con el estancamiento crónico, también han generado un creciente desempleo de la mano de obra. Las corrientes migratorias del campo a la ciudad han sido asimiladas por los sectores industriales a los ritmos que prevalecieron entre 1930 y 1970. Al mismo tiempo, los sectores rurales han sufrido una severa depresión, disminuyendo en general su capacidad productiva global, debido en gran medida a la apertura de los mercados agrícolas, que han propiciado que los países industriales, con una agricultura mucho más adelantada, extiendan sus exportaciones de productos agrícolas a los países menos avanzados. El resultado en los países menos desarrollados es, por supuesto, un incremento espectacular de la pobreza y la miseria extrema en los sectores rurales y un aumento también exponencial de la migración social y económica, urbana y rural, sobre todo por la concentración de los servicios educativos, de salud y de las prestaciones sociales. Pero también en los países adelantados han aparecido, en una dimensión antes insospechada, problemas de marginación y de carencia de servicios sociales, educativos, salud y vivienda. La economía globalizada de nuestros días aparece como una fábrica muy

eficiente de pobres que no parecen tener futuro viable en un horizonte de tiempo predecible, el posmoderno.

En efecto, el avance tecnológico origina diversos impactos, resultantes del lesivo y considerable incremento de la desocupación, que se extienden a medida que el capitalismo se globaliza. Si por un lado, los procesos de automatización del trabajo incrementan la productividad, por el otro tienden a disminuir relativamente el número de potenciales consumidores y la capacidad de consumo de las grandes masas. La llamada “sociedad de consumo”, como lo diría Riesman,¹⁵ en consecuencia, comienza a encontrar sus límites en el propio horizonte posmoderno, tal vez no en corto plazo, pero sí en un tiempo presente, cuando la continuidad de la acumulación se fundamenta en la concentración y no en la expansión del poder de compra de las mayorías. La supuesta “salida” a la contradicción entre productividad y consumo que afirman haber encontrado los impulsores de la economía quedaría compensada por la apertura de los mercados exteriores y por el incremento de la demanda externa. Hoy en día podemos comprobar que tal “formula” tiene un futuro inmediato limitado, en primer lugar porque los mercados externos tienen una capacidad de consumo restringida, simplemente porque no todos los países pueden ser comercialmente superávit, y en segundo lugar porque las contradicciones del capitalismo globalizado neoliberal –concretamente las crisis financieras que avasallan periódicamente a países y continentes (México, sudeste asiático, Rusia, Brasil, etcétera)– desestabilizan o “hunden” permanentemente a dichos mercados. Tales contradicciones amenazan la estabilidad del conjunto de las economías globalizadas, revirtiéndose inclusive contra las más desarrolladas, no sólo por la precariedad del poder adquisitivo de sus potenciales compradores, sino porque afectan también a sus propios mercados financieros. Tampoco la opción de la expansión del crédito, particularmente al consumo, parece significar una salida consistente. Los sectores sociales, y los países, que podrían lograr tal perspectiva parecen haber llegado a su límite de su capacidad de endeudamiento, cuando no lo han excedido ya, lo cual ejerce muy grandes presiones sobre los sistemas bancarios y financieros. Casos extremos, como las crisis bancarias en Japón y México, ilustran los límites del endeudamiento y sus eventuales repercusiones negativas sobre el sistema económico en su

¹⁵ Ver particularmente el capítulo “Trayectorias y consumidores” (Riesman, 1982:24-64).

conjunto. En México, como es sabido, se sumaron a estos factores objetivos otros subjetivos, en cierta forma más graves aún, como la escandalosa corrupción en el manejo de los fondos gubernamentales que debían favorecer a los deudores, sobre todo a los más débiles.¹⁶ Los gobiernos adheridos a las doctrinas neoliberales, que han hecho una panacea del ajuste a los gastos de gobierno, sostienen que ésta es la única manera de reducir las tasas de interés, lo que a su vez podría hacer más dinámico el gasto de los consumidores y las inversiones de las empresas. En contraste, la CEPAL (2002) en el ámbito global muestra que aunque la disminución de las tasas de interés es capaz de impulsar la venta de vivienda y automóviles, si bien se basa en la reducción del gasto gubernamental, produce, sin embargo, un efecto sumamente negativo sobre la demanda, ya que origina un aumento en el desempleo y disminución del poder adquisitivo de la población. Históricamente se ha probado que los grandes periodos de crecimiento económico en el mundo han estado estrechamente asociados al crecimiento de los gastos gubernamentales

2. La Situación Socioeconómica en América Latina

La reorganización política mundial implicó una reestructuración productiva del capital, ello significó una globalización neoliberal. El proceso de neoliberalización del capitalismo impuesto por los organismos internacionales, por las transnacionales, por los países hegemónicos y por los Estados Unidos en la región de América Latina desde los años setenta hasta la actualidad ha significado: 1) La imposición del negocio de la deuda externa que comienza con el reciclamiento de los petrodólares y la globalización del capital financiero; 2) La primerización y la tercerización de la estructura productiva, incluyendo el dominio del capital financiero; 3) La inflación llevada a la hiperinflación en los países principales de América del Sur, ante todo para deslegitimar a los sectores sociales y políticos renuentes a entregar al capital global y al imperio el control del capital y del Estado. Podemos recordar en este rubro los países de Argentina, Brasil y Perú; 4) La reforma del Estado, en realidad el desalojo de toda representación política y tecnocrática de las capas medias reformistas y de los trabajadores, para dar paso a la reprivatización del Estado o bien al adelgazamiento del Estado, que significó la pérdida de su capacidad

¹⁶ En la crisis financiera de México, en 1994, se realiza un rescate del quiebre bancario mediante un Fondo Bancario (FOBAPROA), donde se encuentran en el rescate empresas privadas, entre otras, no sólo estatales, la menos, sino también de las transnacionales y de capitales financieros, las más (Casillas, 2002).

política de control y regulación del capital nacional e internacional, así como de su capital político, de su poder en el espacio interno y externo; Debido a estos mecanismos, la absorción transnacional del valor y del plusvalor ha llegado a ser virtualmente total en la mayor parte de la región latinoamericana.

En América Latina se ha mostrado un impacto profundo, marcadamente desde fines de la década de los noventa, de crisis económica, desempleo generalizado, empobrecimiento masivo y desesperanza de las grandes mayorías, como consecuencias de la aplicación dogmática del modelo de globalización económica neoliberal y del llamado Consenso de Washington en todos los países de la región. Los ejemplos más claros de mayor aplicación perversa de este modelo neoliberal fueron: El gobierno de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina, lo que provocó crisis económica, exclusión social y pobreza. Otro ejemplo que generó en una crisis política gubernamental y obligó a renunciar fue el caso del Presidente Fernando de la Rúa (diciembre de 2001) en Brasil. Uno más de crisis económica, adelgazamiento del Estado, erosión del pacto político y social con el Estado, apertura indiscriminada a las transnacionales, fue el caso del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) en México. Pero no puede dejarse de lado el caso de Perú con Alberto Fujimori, en una aplicación profunda del modelo que generó extrema pobreza, desempleo, desestabilización política, crisis económica, etcétera. Este panorama de modelos económicos neoliberales fue la recurrencia en los noventa en los países de América Latina.

Pero la aplicación de tal modelo hasta el 2000 en América Latina ha generado condiciones objetivas de madures y conciencia para una transformación social, donde ha habido una reaparición de movimientos sociales e indígenas. Pues las condiciones objetivas trazan indicadores sociales negativos: si tomamos la cifra realista de USD 5 diarios como nivel de pobreza, más del 70 % de latinoamericanos viven en la pobreza y casi el 40 % son indigentes, viviendo con menos de USD 2 al día. En Argentina, el país más rico en producción de carne y cereal per cápita, casi el 60 % de la población vive en la pobreza y un tercio es indigente. Brasil ha estado en recesión durante más de 3 años y ha pagado más de 60 mil millones de dólares de deuda, mientras que tanto Cardoso como Lula han reducido la financiación pública para vivienda, salud, educación y reforma agraria. En México, Uruguay, Bolivia, Colombia y Venezuela las economías están en una estabilidad

macroeconómica y en una profunda crisis microeconómica, a medida que el modelo neoliberal basado en exportaciones, transfiere al exterior los ingresos por exportaciones en forma de remesas de beneficios, pagos de deudas y evasión fiscal. Las desigualdades se han extendido durante los últimos 5 años por toda América Latina: bajo los programas de austeridad introducidos en Brasil, Argentina y México, las clases altas aumentan sus ganancias gracias a impuestos más bajos, pago de salarios inferiores y pagos más reducidos de seguros sociales, a expensas de los trabajadores.

El estancamiento económico crónico y las desigualdades sociales no han cambiado con las elecciones de Lula en Brasil, Gutiérrez en Ecuador o Toledo en Perú –si acaso la situación socioeconómica ha empeorado. Durante los 6 primeros meses del 2003 Brasil muestra un índice de crecimiento negativo del 1 %, Gutiérrez ha polarizado el país, favoreciendo a los inversores extranjeros y perjudicando a los campesinos e indígenas, y Toledo que ha seguido a la perfección la fórmula del Fondo Monetario Internacional, afronta protestas callejeras masivas de todos los sindicatos principales, organizaciones de campesinos y federaciones de estudiantes del país.

3. Los movimientos sociales en América Latina

Es en el contexto de la profundización del modelo neoliberal aplicado en América Latina que la expresión “*nuevos movimientos sociales e indígenas*” comienza a ser utilizada en las últimas décadas y corresponde a formas de acción colectiva diferentes de aquellas basadas en el conflicto central puesto en el Estado y en las divisiones entre clases sociales. De un modo “empírico”, es posible decir que a fines de las décadas del setenta y el ochenta en América Latina, y antes en Europa, hemos asistido a la emergencia en el espacio público de nuevos sujetos y nuevas formas de expresión política.

Los “*nuevos movimientos e indígenas*” (de mujeres, ecológicos, homosexuales, de derechos humanos, por la tierra, por el agua, culturales, etc.) aparecen como novedosos frente a los actores políticos tradicionales. Son movimientos sociales con minúscula y en plural por oposición al Movimiento Social, con mayúscula y en singular, que fue generalmente el movimiento obrero y que se constituyó con relación a una matriz sociopolítica clásica o

nacional popular, donde el Estado ocupaba un lugar de referencia central para las acciones políticas.

Los “*nuevos movimientos*” se mueven en los campos o “gramáticas” políticas del mundo de la vida, orientados hacia metas específicas en la mayoría de las veces –pero sin objetivos programáticos específicos como en el pasado con el movimiento obrero–, cuestionando los modos de participación en el espacio público consagrados durante la modernidad.

Hasta los años setenta, las definiciones comunes, de la esfera pública, estaban centradas en el sistema político: partidos políticos y elecciones para la transformación social democrática, guerras de liberación para la transformación social. El Estado estaba en el centro; las estrategias de la toma del poder eran el eje de la discusión. Inclusive los actores corporativos tradicionales –burguesía, movimiento obrero, militares, etcétera– eran mirados fundamentalmente en cuanto a su capacidad de intervenir en el espacio político del poder del Estado. Los otros actores sociales eran débiles, como los indígenas; lo que había eran protestas, demandas, espacios de sociabilidad y de refuerzo cultural local. En el plano internacional, la centralidad del aparato del Estado llevaba a acuerdos y convenciones, elaboradas y ratificados por los gobiernos. La sociedad civil tenía poca cabida directa y poco espacio en ese mundo.

Sin embargo, la centralidad política del Estado y la matriz de poder que le daba sentido se resquebrajó, en un contexto de ruptura o crisis debido a múltiples y complejos procesos: la globalización económica y cultural; el pasaje de una sociedad industrial de Estado Nacional hacia sociedades post-industriales globalizadas, con la consiguiente crisis y declinación del paradigma del trabajo como eje organizador de la vida común y de la política.

En este nuevo contexto, *los sujetos sociales* y los “*nuevos movimientos sociales*” tienen un rol doble: por un lado, son sistemas colectivos de reconocimiento social, que expresan subjetividades e identidades colectivas viejas y nuevas, con expresiones culturales, simbólicas, históricas y novedosas. Por otro, son sujetos políticos no partidarios, con necesidades y demandas no articuladas a la esfera pública y a los aparatos institucionales

del Estado. Así el rol expresivo en la construcción de identidades-subjetividades colectivas y de reconocimiento social, y el rol instrumental que implica un desafío a los arreglos institucionales existentes que portan estos movimientos, se transforman en esenciales para la vitalidad de la “democracia”.

En América Latina nos encontramos con una coyuntura inédita, donde algunos gobiernos latinoamericanos, fundamentalmente sudamericanos, que han ascendido al poder ha sido por un gran apoyo de los nuevos y viejos movimientos sociales e indígenas, que se han propuesto, ya no como en el pasado reciente de la toma del poder para transformar el Estado, sino intervenir políticamente en los marcos de la democracia para la transformación del Estado, de ello podemos apreciar varios ejemplos: A) En México, Chiapas, con el EZLN, en 1994, se inician los nuevos movimientos sociales; B) Venezuela con Hugo Chávez, en 1998; C) Brasil con Luis Ignacio Lula, en 2003; D) Argentina con Kirchner, en 2004; E) Uruguay con Tabaré Vázquez, en 2005; F) Bolivia con Evo Morales, en 2006; G) Chile con Michel Bachelet, en 2006;

Estamos ante el cambio paulatino de las elites políticas gubernamentales en cada uno de los países citados y la preparación de nuevos cambios en otros países. Esto es una suerte de alternancia entre las elites políticas neoliberales y la nuevas elites políticas de ciertas tendencias de “izquierda” latinoamericana, o en algunos caso de neoliberalismo Light, como pueden ser los casos de Lula, Bachelet y posiblemente de Kirchner; o de política social como los casos de Chávez, Tabaré, Evo Morales y Andrés Manuel López Obrador.

En todo caso, se plantea un problema central, ¿el modelo neoliberal aplicado en A. L. esta siendo cambiado por los nuevos gobiernos de “izquierda” o con políticas públicas sociales?

4. El ascenso y derrumbe de la “Cuarta Ola de Neoliberalismo”

El neoliberalismo se parece a un gato con nueve vidas. En cada década desde mediados de los años 1970 hasta la fecha, han surgido nuevos dictadores o presidentes, que prometían "modernizar" el país por medio de "política de libre mercado" regida por la exportación y han dejado el poder con ignominia, o han sido expulsados por incompetentes, corruptos, o

ambas cosas. Sólo para ser sustituidos por una nueva versión de lo mismo, con cada nuevo presidente prometiendo "cambios" y realizando "ajustes" aún más severos que empobrecen más al país. El período actual no es ninguna excepción, Da Silva, Gutiérrez, Fox, Toledo, se presentaron como los "presidentes del pueblo" durante su campaña electoral, pero una vez que resultaron elegidos prosiguieron y ahondaron en la agenda neoliberal sus lazos con el imperio estadounidense, los organismos internacionales y las transnacionales. Esta "cuarta ola" de neo-liberales despierta una nueva ronda de confrontaciones profundas.

Las protestas de los movimientos sociales e indígenas más recientes han ocurrido en Bolivia dirigidas por los coccaleros de Chaparé, los 'fabriles' de Cochabamba, los mineros de los Andes y los pobres urbanos de La Paz; en Perú los maestros de la escuela pública han lanzado una huelga general, apoyada por agricultores y campesinos contra los salarios miserables y los bajos precios de los productos agrícolas que son consecuencia de la importación de grano y cereales subvencionados estadounidenses. Las mismas alianzas maestro-agricultor-campesino y en algunos casos de mineros se encuentran en México y Colombia; en Venezuela las masas urbanas que derrotaron a los golpistas apoyados por EEUU organizan círculos Bolivarianos y presionan al gobierno Chávez para que lleve a cabo cambios estructurales y de política redistributiva más radicales en la economía y la sociedad. En Colombia, los dos grupos guerrilleros -el FARC-EP y el ELN- han rechazado de modo satisfactorio todas las importantes ofensivas militares desde que el Presidente Uribe subió al poder y se ha reelegido y hoy su régimen es más débil y menos capaz de lograr apoyo político y económico para la guerra, excepto por parte del Pentágono quien le brindó el apoyo en su reelección. En Ecuador, dirigidos por CONAIE y en Brasil, dirigidos por el MST, los movimientos sociales, obreros e indígenas comienzan a expresar sus críticas respecto a los nuevos regímenes que al principio apoyaron, a medida que crece la frustración sobre la política neoliberal y la derecha, incluyendo a grupos paramilitares que toman la ofensiva en Brasil, aprovechando la favorable política de "agro-exportación" de los Presidentes electos.

Como las elites financieras en EEUU y Europa reconocen que Lula, Gutiérrez y Toledo cuentan sólo con un tiempo limitado para implementar las "reformas" neoliberales del Fondo Monetario Internacional –les urgen a actuar enérgica y rápidamente antes de que

queden políticamente aislados y tengan que encarar las confrontaciones de masas. A pesar del derrumbamiento inminente de la “cuarta ola” de regímenes neo-liberales, las alternativas políticas populares sólo son visibles en Cuba, Venezuela y Bolivia, sin dejar de considerar el contexto de presión de Estados Unidos, de los organismos internacionales y de las transnacionales por impedirlo.

5. Características notables del nuevo proceso político

Las siguientes, son algunos rasgos que se están configurando actualmente en América Latina con la emergencia de los nuevos movimientos sociales e indígenas, no como resultado exclusivo de las políticas salvajes del neoliberalismo sino también como consecuencia de un problema estructural de fondo, el del sistema capitalista, agudizando sus condiciones históricas de los sujetos sociales (en la recuperación de su memoria, cultura, identidades, subjetividades, formas de gobierno, etc.).

A) Estamos ante un proceso político nuevo, cuyas características son:

- 1) En lo político, democracia participativa, nuevas formas de participación;
- 2) En lo social, progreso social;
- 3) En lo económico, desarrollo endógeno nacional y regional;
- 4) En política exterior, un enfoque regional-latinoamericano y una visión geopolítica mundial sur-sur.

B) Metodológicamente son nuevos y viejos movimientos sociales:

- 1) Son nuevos aquellos que surgen en el marco del modelo neoliberal y se engarzan en la globalización: los ecológicos, los urbanos; los movimientos bancarios; los barzonistas (los agroindustriales); etc.
- 2) Son viejos por viejas demandas políticas, pero son nuevos en sus prácticas políticas reivindicatorias:

Son viejos por la defensa de su territorio, de lenguas, culturales, de identidad (en una ciudadanía étnica), de subjetividad; Derechos civiles (ciudadanías y derechos políticos); Derechos humanos (1946: vida y libertad; 1983 Comisión de la ONU);

Derechos indígenas: lenguas, cultura, identidad; de defensa de la naturaleza y de la biodiversidad; contra el olvido; Por la dignidad y el respeto; Por su propia espiritualidad;

C) Ha aparecido un sujeto nuevo:

- 1) Con apreciaciones subjetivas e identitarias; 2) Con nuevas prácticas políticas y revolucionarias; 3) Con nuevas potencialidades; subjetivas, políticas y culturales:

Por:

-Cuestionamientos a la clase política:

-La noción de poder:

-La potencialidad:

-Solidaridad como otras sociedades posibles, sin un mercado que domine la sociedad, sin moneda, con otras formas de organización;

-La diversidad cultural y los bienes culturales;

-El reencuentro con la vida, con el placer, con el amor;

-La espiritualidad vs religión católica (en una diferenciación de cosmovisión, por ejemplo de gratitud a la naturaleza, a la madre tierra);

-Colectivismo vs individualismo occidental (crítica a la utopía racional);

-El saber indígena como fuente no escolarizada del saber: organización del espacio y del paisaje: psicoanálisis con los chamanes: la alegría y la armonía del cuerpo con el entorno;

D) Con historicidad:

- 1) Capacidad transformativa vs sujeto teleológico.
- 2) Un proceso de nuevas reivindicaciones políticas, de negros, mestizos e indios.

6. Los desafíos y las perspectivas de los movimientos sociales

En América Latina nos encontramos con algunos casos claros de derechización de los antiguos candidatos que se han situado en el discurso de la izquierdista y que han limitado, en consecuencia, temporalmente las luchas de los movimientos sociales e indígenas como sucedió en Brasil y Ecuador -pero sólo durante un corto período. Como hemos visto en

Perú, Brasil, Ecuador y Argentina, cuando los “populistas” exponen sus planes neoliberales, se enfrentan a intensas movilizaciones sociales, indígenas, populares y obreras que ponen en cuestión su legitimidad y estabilidad. En el pasado reciente numerosos presidentes han sido expulsados del poder por movilizaciones sociales e indígenas antes de que su mandato oficial hubiera expirado: Pérez de Venezuela, De la Rúa en Argentina, Collor en Brasil, Mahuad y Buccaran en Ecuador, y Fujimori en Perú, Sánchez de Lozada en Bolivia, etc.

Las cuestiones principales que afrontan los movimientos sociales son ¿cómo traducir su acción defensiva a una estrategia ofensiva?, ¿cómo convertir sus demandas sociales en un programa político?, ¿cómo unificar los movimientos sociales en un instrumento político? Los movimientos sociales e indígenas han sido el vehículo más eficaz para expresar el descontento popular y llevar a cabo reformas, en gran contraste con los ineficaces y oportunistas partidos electorales “de izquierdas”. Sin embargo los movimientos sociales e indígenas no han creado sus propios instrumentos políticos -con la notable excepción de los cocaleros Bolivianos, MAS (Movimiento para el Socialismo), de los movimientos de Los de sin Tierra en Brasil-. La mayor parte de los movimientos sociales han unido sus esperanzas a partidos y candidatos electorales que ellos no controlan y que con frecuencia tienen lazos con intereses imperialistas como el Fondo Monetario Internacional.

Los movimientos sociales e indígenas se encuentran con una contradicción entre la acción independiente directa y los vínculos a partidos electorales burgueses. Esta contradicción puede ser resuelta, no dando la espalda a la política o a instrumentos políticos o incluso a partidos electorales, sino construyendo un instrumento político controlado dirigido y subordinado a los movimientos sociales e indígenas.

Los movimientos sociales e indígenas en la oposición se enfrentan al desafío de construir partidos, movimientos y organizaciones genuinamente democráticas diferenciándose de los partidos oligárquicos tradicionales y de las clases políticas aristocráticas que han gobernado y abrazado las políticas neoliberales, si es que la vía es a través de la participación de la democracia parlamentaria como se sugiere. Pues en América Latina la mayoría los movimientos sociales han optado por la toma del poder a través de la democracia

parlamentaria y no por la revolución como sucedió en los años sesentas. Han optado por el reformismo de las políticas económicas y del Estado, no del sistema capitalista, pero aún en esta pretensión se enfrentan a los intereses de los organismos internacionales, de las transnacionales y de los Estados Unidos quienes vieron en la globalización neoliberal el recurso de un reordenamiento político mundial donde se modificaba la geopolítica del poder heredada de la segunda guerra mundial.

En este desafío los movimientos sociales e indígenas deben construir estrategias políticas para neutralizar el accionar de los aparatos ideológicos de los gobiernos en América Latina que han adoptado por el modelo neoliberal de manera salvaje y ortodoxa. Sin embargo, esta estrategia generará contraofensivas de la derecha radical y neoliberal como ha sucedido en México y en Perú en 2006.

Para los movimientos sociales e indígenas que apoyaron a gobiernos para alcanzar la presidencia de la república como sucedió recientemente en Bolivia y Chile, Brasil y Venezuela, los desafíos constituyen modificar la estructura política y económica neoliberal, darle un sentido social al Estado, de equidad e igualdad en las políticas públicas, de autonomía y soberanía frente a los organismos internacionales, de las transnacionales y de los Estados Unidos.

Hoy el debate dentro de los movimientos sociales e indígenas de América Latina es cómo construir a partir de los avances positivos del pasado, el aprendizaje de los errores del presente y la construcción de nuevas coaliciones políticas para enfrentar los anteriores desafíos.

Conclusión

La globalización del capital se sitúa entre los linderos del análisis del discurso de la crisis de la modernidad del sistema capitalista y la reestructuración “posmoderna” como solución al problema endémico de la evolución histórica de las formas de poder que el capitalismo, como sistema social, político, económico y cultural, entraña desde su génesis. Sin embargo, el reordenamiento del poder global se encuentra en una contradicción de origen, las categorías de descentralización y desterritorialización que promulga el discurso

posmoderno no constituyen realmente una lógica de socialización del poder a las periferias que en el pasado, durante la modernidad, carecían de él, sino por el contrario, constituyen un reordenamiento del poder global, bajo la égida de un poder central, donde los nuevos poderes centrífugos y centrípetos forman las nuevas elites del poder y las nociones de periferias tienen una pérdida en la vigencia del discurso histórico. En la transformación del modelo de control se hace necesario para el capital por haber entrado en crisis el Estado keynesiano, en la lógica neoliberal, por una rigidez estructural, por la crisis del modelo de acumulación. Es decir, la crisis del Welfare State, en el discurso neoliberal, no es producto sino de sus propias contradicciones sociales en el monopolio del contrato social, de la regulación de la economía y el conflicto sociales, el control social del trabajo, la legalización de la clase obrera y sus organizaciones, así como el proteccionismo estatal de la economía. Pero las contradicciones del capitalismo moderno constituyen la génesis del capitalismo neoliberal, en su fase, llamado por algunos, posmoderna, en su lógica de la expansión del capital, fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo. Contradicciones irresolubles del capitalismo al despliegue de la reestructuración productiva y regulación del capital, que significaba la reconcentración de capitales, en un creciente control del mercado, a través de la planeación global y la actuación local, es decir, significaba la desregulación del capital frente a la una regulación de la fuerza de trabajo y de los salarios, significaba un nuevo control a través de las flexibilizaciones de los marcos institucionales y de los estatutos sociales jurídicos de la regulación, uso y consumo de la fuerza de trabajo, modelando a un sujeto con subjetividades propias de las necesidades del mercado, es decir de la reconversión industrial, de la flexibilización tecnológica e industrial. La nueva lógica de la reorganización del capital significa una nueva lógica de las subjetividades de los sujetos, en una subjetividad de la diferencia en un marco de posmodernidad o de una sociedad global, bajo la lógica de la liberación, donde se incorporan los valores de los sujetos sociales. Es aquí, donde surge la necesidad de recoger una noción diferente, definida como una entidad homogénea y difusa, la de movimiento social e indígena que significa multiplicidad, multiplicidad de singularidades con identidades subjetivas que no se homogenizan, sino que se mantienen, en un conjunto abierto de relaciones distintas todas entre sí e inclusivas con el exterior. Estas identidades con subjetividades no se mueven en la lógica del mercado, es decir no se constituyen en torno de la reestructuración industrial,

donde las nuevas tecnologías sientan la base para un despliegue de mayor integración de la flexibilidad neoliberal, no obstante que el modelo de acumulación capitalista posmoderno se mueve en distintas modalidades y direccionalidades, en sus contradicciones regionales/globales, es por ello, sin embargo, que observamos sus determinaciones históricas en sus distintas formas de valorización y acumulación del capital, en diferentes modos de producción, así como distintos dispositivos de control. Es por ello, que la comprensión de la reconfiguración del capital no se puede entender sin el sujeto y su historicidad, y la potencialidad de las identidades culturales: el de la estructura del poder, el de la subjetividad como problema ontológico puesto en el problema de la identidad posmoderna, aquella que quiere modelar el capital neoliberal, pero que habría que realizar un análisis desde la génesis de la cultura de las identidades para observar los procesos de constitución de las identidades de los movimientos sociales e indígenas en tiempos de la posmodernidad.

En la situación actual de América Latina hay muchos signos positivos y algunas circunstancias ambiguas. Aunque en gran parte de la región de América Latina está gobernada por regímenes neoliberales (con algunas excepciones matizadas), ninguno de los presidentes ha consolidado el poder, por encontrarse con movimientos sociales e indígenas que les han atorgado su confianza misma que se les retira cuando no cumple con las demandas y recurren a las represiones para satisfacer sus exigencias. Esta circunstancia es recurrente. En casi toda la región se da el mismo patrón: Los presidentes ganan las elecciones, pactan con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las transnacionales, los Estados Unidos y bancos extranjeros y pierden la calle -porque la inmensa mayoría de la gente se vuelve en contra del presidente "elegido". El Toledo de Perú de hoy ha ido de más del 50 % del voto a menos del 10 % de popularidad. En Bolivia Sánchez de Losada pasó del 22 % del voto a menos del 5%... La misma pauta ha ocurrido con los presidentes de Ecuador y Brasil, no obstante que habría que hacer una diferenciación de la política y economía que se aplica en cada país. En segundo lugar aunque la lucha de los movimientos sociales e indígenas aumenta y disminuye en la región latinoamericana, no ha habido ninguna derrota decisiva, como ocurrió con los golpes militares de 1964, 1973, 1976 etc. Aunque podría considerarse como tal la derrota en las elecciones posadas en Perú y las actuales en México, los movimientos sociales e indígenas

se fortalecen. En tercer lugar los movimientos de sociales e indígenas de algunos países han combinado varias formas de lucha – bloqueos de carreteras, ocupaciones de tierra, toma de fábricas y edificios gubernamentales, etc.- con luchas electorales, es decir no se ciñen sólo a la lógica de la democracia electoral cuando esta no es respetada ni constituye la garantía de la legalidad y legitimidad cuando es dominada por la aristocracia de la clase política, como sucedió en el caso de México. Finalmente la conciencia de los movimientos sociales e indígenas está desarrollando lentamente un punto de vista crítico respecto a los partidos electorales "de izquierda" y los "candidatos populistas", y les está exigiendo el cambio de sus concepciones políticas en razón de la equidad y la igualdad.

El período actual presenta grandes oportunidades y peligros para los movimientos sociales e indígenas. El peligro proviene principalmente de los proyectos de colonización de EEUU por medio del ALCA y la militarización con el Plan Colombia, las "coaliciones militares interamericanas" dirigidas por EEUU y las bases militares para instigar golpes militares. Washington ha tenido éxito al conseguir que apoyen el ALCA Fox de México, los regímenes Centroamericanos y caribeños, Uribe en Colombia, Alan García en Perú, Lula en Brasil se ha distanciado.

Pero el ALCA también ha generado oposición masiva en toda América Latina, donde casi el 80 % de la población (el 95 % en Brasil) se opone al "nuevo colonialismo". En cualquier referéndum sobre el ALCA ha perdido, como sucedió en la Cuarta cumbre de Mar de la Plata y por el contrario el ALBA se irguió como una estrategia posible y firme opositor al ALCA, pues contempla no sólo una apertura económica como lo prefiere el ALCA, sino una participación de apoyo y solidaridad entre los países latinoamericanos en los temas de economía, política, cultura, agricultura, gas, petróleo, agua, educación, territorio, etc.

La “doctrina Bush” de invasiones militares ofensivas en una lógica de reordenamiento geopolítico imperial representa una amenaza para todos los movimientos sociales e indígenas. La estrategia de militarización de Bush ya ha sido puesta en práctica por presidentes clientelistas locales. Desde principios del 2003, más de 60 trabajadores y campesinos fueron asesinados por el régimen de Sánchez de Losada en Bolivia. Varios activistas y trabajadores rurales en Brasil y en Guatemala han sido asesinados por fuerzas

paramilitares vinculadas a grandes terratenientes. Cientos de campesinos y sindicalistas han sido asesinados en Colombia. Docenas de manifestantes han sido heridos y asesinados en Perú. Cientos de activistas políticos indios fueron encarcelados en Chile, Bolivia, México, Paraguay, Perú y Guatemala

América Latina demuestra, sin embargo, que el imperialismo estadounidense puede ser derrotado. Cuba ha desmontado varias redes terroristas financiadas por EEUU y ha derrotado amenazas internas y externas a su seguridad nacional. Venezuela ha derrotado dos tentativas de golpe de estado patrocinadas por EEUU. En Bolivia, la izquierda es hoy la fuerza política dominante en las calles y una oposición poderosa en el Parlamento. En Colombia los movimientos populares y guerrilleros siguen creciendo a pesar de las intervenciones militares estadounidenses. En Perú los movimientos sociales e indígenas han crecido con el arribo de Arias a la presidencia. En Argentina, bajo la presión de movimientos sociales el Presidente Kirchner se propone a realizar cambios sustanciales en las políticas públicas después de un rechazo al FMI al saldar su deuda externa, ha logrado la recuperación de la autonomía y soberanía, falta que lo asuma.

En otras palabras, el Imperio estadounidense es poderoso y peligroso pero no es omnipotente - puede y ha perdido varias luchas recientes.

La situación actual promete ser un período de creciente polarización social y política en Brasil, Ecuador, Perú, Argentina y México. Antes de finales del 2006 probablemente veremos una nueva alineación de fuerzas políticas y sociales desde abajo y quizás algunos "cambios de régimen" desde arriba o desde abajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBO, Javier y equipo CIPCA. (1999), “Ojotas en el poder local. Cuatro años después”. HIBOL, CIPCA, Pader, Cosude
- ALGRANATI, Clara, José SEOANE y Emilio TADDEI (2004), “Disputas sociales y procesos políticos en América Latina”, en *Latinoamérica* (Internet) (20/08/2004).
- BIRKBER, Christopher y Luis GERARDO GABALDÓN (2002) “Estableciendo la verdad sobre el uso de la fuerza en la policía venezolana”, en *Nueva sociedad*, Núm, 182, Venezuela, pp. 47-58.
- BORON, Atilio (2004), “Neoliberalismo vs. movimientos sociales en América Latina”, en *Rebelión* (<http://pr.indymedia.org/news/2004/08/4536.php>) pp. 1-12.
- CALLA, Ricardo (1993), “Democracia, etnicidad y violencia en los países andinos”, IFEA e IEP.
- CASTELLS, Manuel (1999), “La otra cara de la tierra: Los movimientos sociales contra el nuevo orden global”, en *La era de la información. El poder de la indentidad*. Vol. II, Siglo XXI, México, pp. 91-133.
- COLETTI, Claudinei (¿?), “Avancos e impasses do MST e da luta pela terra no Brasil nos anos recenes”, en José Seoane (Compilador) *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, ASDI, pp. 73-84.
- CONTRERAS, Baspineiro (1990), “Etapas de una larga marcha”. Asociación, Aquí avance. Educación radiofónica de Bolivia. La Paz.
- IAZ, Astete Alvary Murillo David (1992), “Pueblos indígenas de tierras bajas. Ministerio de desarrollo sostenible y Planificación”. La Paz, Bolivia.
- Ellner, Steve/Daniel Hellinger (2003), “La política venezolana en época de Chávez. Clases, dolarización y conflicto”. Nueva Sociedad, Caracas.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Yuleidy (2004), “El despertar de la izquierda en América Latina y los nuevos actores sociales”, (Internet).
- FERNANDES, Aparecida L. et al (2002), “Consideraciones sobre los movimientos sociales y la participación popular en Brasil”, en *Nueva sociedad*, Núm, 182, Venezuela, pp. 139-154.
- FLACSO, IBIS (1999), “Las sociedades interculturales: un desafío para el siglo XXI”. México

- GOGOL, Eugene (2004), "Aprendiendo a participar; la experiencia del MST en Brasil", en El concepto del otro en la liberación latinoamericana. La difusión del pensamiento emancipador y las revueltas sociales. Casa Juan Pablo, México, pp. 303-324.
- GINES de Sepúlveda Juan (1941-1950), "tratado de las justas causas en la guerra contra los indios". FCE. México.
- HOLLOWAY, John (2002), "¿Revolución?", en Cambiar el mundo sin toma el poder. El Significado de la revolución hoy. Colección Herramienta/UAP, Argentina, pp. 293-309.
- IBAÑEZ, Alfonso (1995), "Mariátegui: los movimientos sociales y la democracia", en Rev. Espiral, Universidad de Guadalajara, Vol. II, Septiembre/diciembre, Núm, 4, México, pp. 17-26.
- JUNCOSA, José (1990), "Documentos indios", Abya Yala. OIT Acuerdo 169.
- LEWIS, Boleslaw (1957), "La rebelión de Túpac Amaru, Instituto Cubano del Libro". La Habana. Cuba.
- MACKAY, Fergus (1998), "Los derechos de los pueblos indígenas en el sistema internacional". APRODEH, FIDH. Lima.
- MAMANI, Ramírez, Pablo (1998), "Tierras Bajas y nuevos espacios sociales en Anales de la reunión anual de etnografía", 26-29 de agosto, MUSEF, la Paz.
- 2001^a "Pachakuti: el ulular de los pututus y Wiphalas" en Malkun Arupa, La voz del condor. No. 6, El Alto.
- 2001^b "El Alto en pie de guerra", Ventana de la Razón, domingo 11 de marzo.
- MONCANO FERNANDES, Bernardo (1999), "La territorialización del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra en Brasil (MST)", en Margarita López Maya (editora) Lucha, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste. Nueva Sociedad, Venezuela. Pp. 73-110.
- MORALES, Patricia. (coord.) (1992), "Pueblos indígenas: derechos humanos e interdependencia global". Siglo XXI México.
- MURRA, John. (1992), "Formaciones económicas del mundo andino". Lima.
- JHOLLOWAY, John (2002), "Cambiar el mundo sin toma el poder. El Significado de la revolución hoy". Colección Herramienta/UAP, Argentina,
- REINAGA, Fausto (1969), "La revolución India". La Paz, Ed. Partido Indio de Bolivia.

- REINAGA, Ramiro Wankar (1992), "Palabra India 5 siglos de lucha Queshuaimara contra España", Ed. Contracanto, Madrid.
- RIVERA, Cusicanqui Silvia (1990), "Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí". Ed. Aruwiyiri. Taller de Historia Oral Andina, La Paz.
- ROMERO, Carlos (2002), "Venezuela, algunos cambios, muchos deseos y pocas alternativas", en Cristian Freres y Karina Pacheco (editores) Nuevos horizontes andinos. Escenarios regionales y políticas de la Unión Europea. Nueva Sociedad, Venezuela. Pp. 109-134.
- SOSA ELÍZAGA, Raquel (1997), "Alternativas al neoliberalismo en América Latina: un ensayo sobre lo que puede ser nuestro futuro", en Revista Estudios Latinoamericanos, Nueva Época, año IV, no. 8, julio-diciembre 1997, CELA, UNAM. México, 7-15.
- VARAGAS R. Humberto y Eduardo CÓRDOVA E. (¿?), "Bolivia: un país de reconfiguraciones por una cultura de pactos políticos y de conflictos", en José Seoane (Compilador) Movimientos sociales y conflicto en América Latina, ASDI, pp. 85-102.